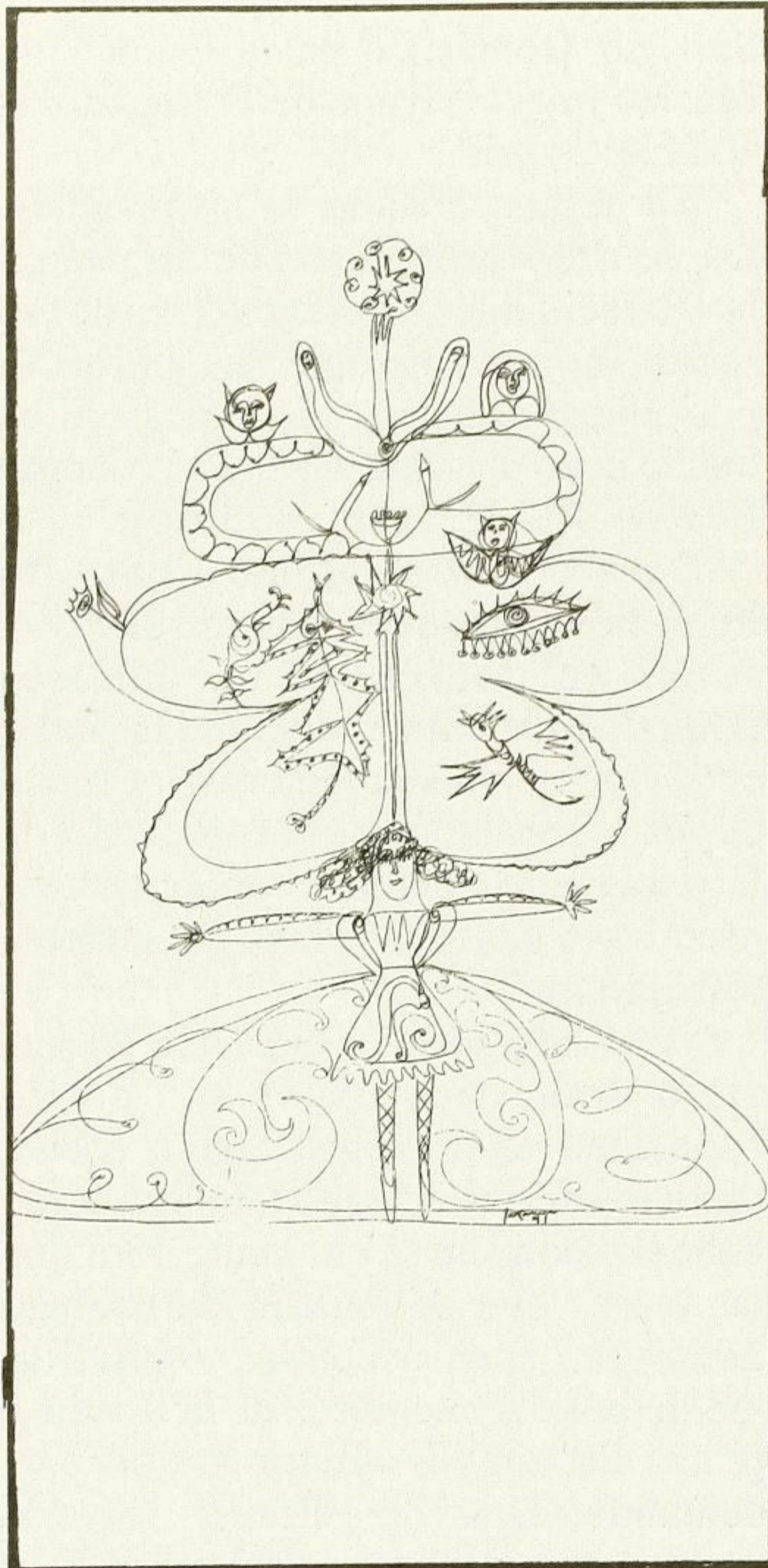


Testimonio de una mujer católica

Yo, Elvia Neri, católica, viví los lamentables sucesos de Guanajuato. Ante el hecho de ser objeto de tal agresión, me siento realmente defraudada. Fue muy impactante para nosotras sentir tal agravio, en especial, el no reconocernos como católicas y llamarnos despreciativamente una "secta". ¿Cómo se atreven esas personas a llamarnos así, sin conocer nuestra fe cristiana, sin siquiera escuchar nuestros planteamientos? Repito, ha sido una experiencia muy desilusionante ya no digamos no poder discrepar, sino ni siquiera poder hablar y expresar ideas que, precisamente desde nuestra fe y formación cristiana dentro de la iglesia católica. Queremos externar, no solamente esta sino otras muchas inquietudes. No somos una secta, somos cristianas y cristianos católicos, formados en la fe católica y desde ese lugar es que queremos que se nos escuche. Tenemos derecho a la libertad de expresión, a la posibilidad de discrepar, de cuestionar y no por eso vamos a empequeñecernos como católicos bien nacidos. Yo estoy comprometida con mi iglesia y mi comunidad reconoce mi trabajo como mujer católica.

Después de Guanajuato me sentí de repente cuestionándome ¿de que iglesia estamos hablando?, ¿a cuál iglesia católica pertenezco, a ésta, que hoy en día no me deja hablar y que menosprecia mi fortaleza de haber nacido libre por la gracia de Dios? ¿Quién en la iglesia católica me coarta esa libertad, la cual me dió y me permite día a día mi padre celestial?

Quisiera hablar de muchas otras cosas, de las ideas de la iglesia a través del tiempo, de lo que me ha tocado vivir y ver, pero hoy me quiero centrar en esta inquietud que se refleja con la maternidad libre y voluntaria. La decisión de tener hijos debería ser una decisión de las mujeres, católicas o no. Cuando las mujeres estén de verdad acompañadas de un hombre que las apoye, la decisión podrá ser compar-



tida, pero como en muchísimas ocasiones las mujeres están solas, la decisión la tendrán que tomar solas. Teniendo nuestra conciencia bien informada, y con el ejercicio de nuestro libre albedrío e inteligencia, podremos decidir este y todos los actos de nuestras vidas, que hoy por hoy no son nada fáciles.

Se nos dice desde niños que Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Yo pregunto "¿Dios nos hizo tontos o no pensantes?" Francamente, considero como mucho menosprecio a nuestra condición de seres humanos, que nuestra iglesia nos reprima la capacidad de pensamiento. Pensar es también discrepar. Insisto, lo de Guanajuato ha sido una vivencia desalentadora: sentirme perseguida, acusada y vejada al tacharme de secta.

Cualquier discrepancia es perseguida y, efectivamente, hay quienes en desacuerdo y desencanto con la iglesia se van a formar sectas.

La iglesia nos enseña que debemos dialogar con Dios, donde quiera que estemos y desde donde nos encontremos. Es una contradicción entonces que la iglesia no quiera abrirse al diálogo, ni escuchar a sus fieles, saber qué les pasa, qué sienten, por dónde atraviesan. Un director espiritual debe escuchar primero y guiarnos después. ¿Qué pasa hoy con la iglesia católica? Como fieles en la fe cristiana esperamos apertura y comprensión, no cerrazón, persecución y discriminación. ¿Qué clase de representantes de Dios hay ahora, y por qué estos representantes de Dios aquí en la tierra me quitan la palabra y la libertad con la que fui creada por mi padre Dios? ¿Por qué no podemos ser libres de ejercer el patrimonio moral que se nos inculca dentro de nuestra iglesia? ¿Qué es ésta represión, éste odio? ¿Dónde estamos?

La iglesia tiene que reflexionar, reconocer los hechos reales de la sociedad que pretende proteger. Sigo insistiendo, Dios nos dió la palabra sin ningún condicionamiento, pero eso sí, para una actuación desde nuestra conciencia espiritual a fin de normar nuestro comportamiento cotidiano.

Cada católico es un ladrillo que forma el edificio de la iglesia. Al cerrarse en la comprensión de nuestros problemas y vivencias, la propia iglesia se está destruyendo, va perdiendo solidez. Un buen director espiritual nos alienta, nos consuela, nos refuerza en nuestros momentos de penuria, esa es una verdadera iglesia. Esto lo sabe la jerarquía eclesiástica y por ello dentro de ella misma hay muchas discrepancias. Los sacerdotes, las monjas y nosotros los seculares, todos por amor y fe en Dios decimos "yo quiero servir a Dios tal y como soy, porque así me hizo y nadie mejor que él sabe quien soy, como lo amo y como lo sirvo. Amm"